

Si se leen las crónicas de los diferentes países europeos nos encontraremos con los mismos tipos de higienes, mejor dicho su falta de higiene. Los franceses eran tan sucios como podrían serlos los castellanos medievales o los ingleses. Un cronista anónimo del siglo XII señalaba cómo *"los brutos vagan por doquier, y campan a sus anchas"*.

Salvo en las pocas ciudades en que se conservaba el sistema de alcantarillado romano, la suciedad se solucionaba arrojando los desperdicios por la ventana, aunque había que advertir de este hecho mediante el grito de *"¡agua va!"*. En múltiples ocasiones los desechos y los despojos se abandonaban en lo que hoy llamamos solares, en los ríos o en el lugar que primero encontrarán.

Algunas personas tenían el buen gusto de bañarse en los baños públicos existentes en las ciudades importantes. Pero a veces era peor el remedio que la enfermedad, pues la mayoría de las veces los baños eran comunales donde los hombres o las mujeres realizaban estas abluciones, o en otras ocasiones se aprovechaba el agua de unos para el baño de otros. Claro que menos es nada. Los baños en España se conocen desde tiempos de los romanos, los cuales se transmitieron a tiempos posteriores. Los musulmanes eran muy dados a los baños, lo mismo que los judíos, lo que a más de un cristiano le trajo complicaciones, pues era síntoma de ser judaizante.

Respecto a la suciedad medieval se conocen numerosos casos curiosos, entre los que se encuentra el hecho de Ricardo Corazón de León cuando fue a visitar las obras que se estaban realizando en su castillo situado en las riberas del Sena, en el año 1198. Al pasar por una de las calles le cayó encima una lluvia de sangre, seguramente los desechos de una matanza. El cortejo quedó espantado de semejante acto, creándose una situación realmente insólita. Los personajes que acompañaban al rey no sabían donde meterse ni qué hacer, pues no sabían la reacción que podría tener el monarca. Pero el rey Ricardo apenas se inmutó y continuó con visita al castillo. Se ve que la suciedad no le molestaba, siendo como era una persona que había pasado lo suyo en las cruzadas, donde se sabe que los soldados apenas se lavaban. Este caso está narrado por uno de los cronistas que acompañaban a la comitiva.

Se cuenta de la reina Isabel la Católica que prometió no mudarse de ropa hasta una vez se hubiera reconquistado Granada. Este caso más parece una leyenda que un hecho real, pues no consta en ningún documento ni en crónica alguna que semejante promesa realizara la reina, sabiendo que era una persona que se cuidaba mucho y hacía que su hijo Juan vistiera muy decente-

mente, aunque sin lujo, pues le enseñaba a no malgastar el dinero y a dar a los pobres la ropa que ya no usaba, Es decir que le educaba para ser desprendido.

En la Inglaterra medieval se conoce el hecho de que en las puertas de muchas viviendas se guardaba el estiércol, formando pequeños montones, con el consiguiente mal olor para todo el mundo. Tanto se prodigó esta forma de actuar que en ciertas ciudades se tomó la determinación de dar la orden de que los propietarios de semejantes porquerías las retirasen, con la amenaza de importantes sanciones, ya que había veces en que la circulación no era fácil, pues los desperdicios de una casa se unían con los de la de enfrente, y claro la circulación no era posible.

Se sabe que en los castillos, al menos en los de Inglaterra, se disponían letrinas en el interior, las cuales mediante ingeniosas conducciones hacían que los *"restos humanos"* evacuaran al exterior, no siempre cayendo en el foso. Como consecuencia no era rara la ocasión en que la inmundicia cayera sobre alguien que tuviera la mala suerte de pasar en ese momento por el lugar de marras.

Pero también algunos castillos tenían la curiosidad de dividir las letrinas en dos secciones, una dedicada a obras mayores y otra a urinario, como es el caso del castillo de Castle Rising, un castillo de hacia el siglo XII, en donde se para la primera se utilizaba una tabla con un agujero para poder sentarse y mejor hacer el servicio, tal y como se conocía en España hasta hace cincuenta o sesenta años.

Las enormes matanzas de judíos de 1391 se debieron a la serie de persecuciones que por estas fechas realizó el arcediano de Écija, Ferrán Martínez, el cual predicó una persecución atroz contra el pueblo hebreo de Sevilla. Pero la causa inmediata de la matanza fue precisamente como consecuencia de que al pasar una procesión por una calle habitada por judíos, una mujer tuvo la desdicha de salir al balcón a arrojar los desperdicios al grito de *"agua va"*, o algo semejante, cayendo encima de los que

por allí pasaban. Este hecho fue considerado como una provocación u ofensa a la religión católica. A partir de entonces se inició una persecución contra los judíos en la que fueron asesinados miles de personas. Esta persecución se inició en Sevilla y siguió hasta Castilla del Norte. Como consecuencia la convivencia entre las dos religiones comenzó a deteriorarse hasta la expulsión de 1492.

Se podrían decir muchas más cosas respecto a la situación atroz de las poblaciones en cuanto a higiene se refiere, pero con las anécdotas mencionadas nos podemos hacer una idea de la vida que llevaba el pueblo llano.

